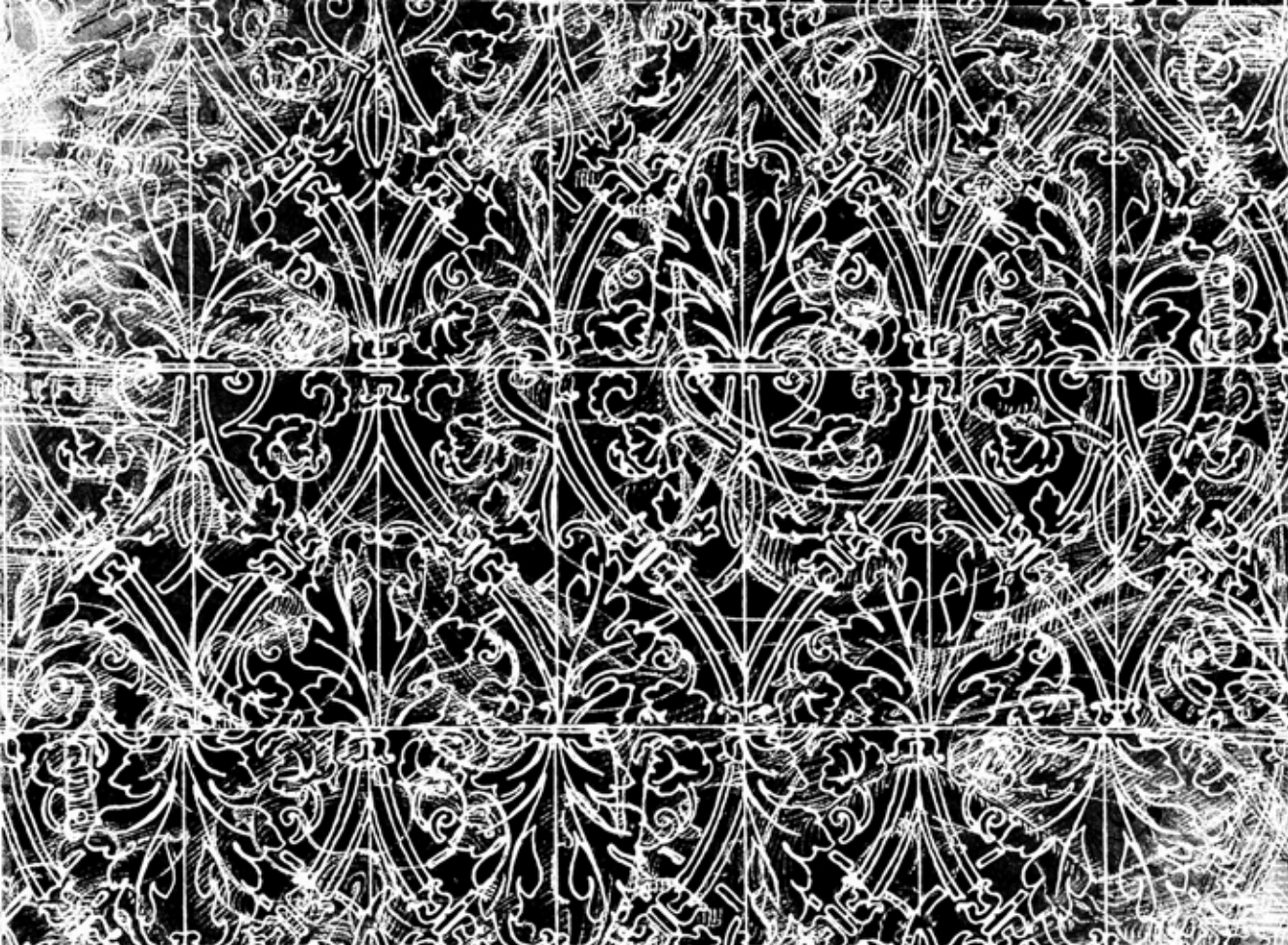




Guillermo Bodner*

En recuerdo de Edmundo Gómez Mango

Al escribir estas notas han pasado ya seis meses desde que Edmundo nos dejó. El dolor inicial se va transformando a medida que se construye el recuerdo de su persona y el reencuentro con su obra. Así lo vivimos en los actos de homenaje en Montevideo, el pasado mes de agosto: uno, en el Sindicato Médico del Uruguay, patrocinado por la sociedad de médicos escritores, y otro por la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU).

Ávido lector de Freud, la actitud psicoanalítica de Edmundo discurría sobre los cimientos de su sólida formación. Exploraba los vínculos del psicoanálisis con la literatura, la filosofía, la historia, la política con una actitud sensible a todo su-

frimiento humano, desde la angustia de sus pacientes hasta las injusticias sociales, alineado en las luchas, comprometido hasta el final. Edmundo¹ fue obligado a dejar el Uruguay bajo la dictadura y tomó Francia como país de adopción; dominaba la lengua y la cultura francesa, pero permaneció con el oído y el corazón atentos al palpar de su tierra natal y de toda América Latina.

Formado en medicina, psiquiatría, psicoanálisis, lengua francesa y literatura universal, cultivó todas estas disciplinas con tesón e interés siempre renovados. Estudiante de los clásicos de la literatura europea y latinoamericana, escribió hasta sus últimos días sobre la función del lenguaje poético en situaciones extremas, sociales o íntimas, desde Hölderlin hasta Juan Gelman y Alejandra Pizarnik. Estaba profundamente interesado en la pulsión *poiética* (creativa) de los recursos literarios.

Su agudo humanismo fue intransigente frente a los pensadores que se comprometieron, justificaron o defendieron regímenes totalitarios y genocidas. No se conformaba con la denuncia, sino que perseveraba en comprender críticamente esas actitudes. En los últimos correos que me envió, poco antes del desenlace, seguía sumergido en la relectura de Heidegger; el rechazo que le producía su adhesión al nazismo lo estimulaba a estudiarlo para indagar la influencia de su actitud política en su pensamiento filosófico.

Sus escritos se encuentran en prestigiosas revistas psicoanalíticas y literarias de Francia, Uruguay y otros países; formó parte del comité de redacción de *Le fait de l'analyse*, dirigida por Michel Gribinski.

Ahora que la dirección de la revista *Calibán* de Fepal ofrece un espacio en su memoria, quisiera referirme a uno de sus últimos textos. Es un pequeño ensayo sobre José Enrique Rodó², figura destacada de la cultura uruguaya y de América Latina. El título de la versión original era: “La vida nueva: Comienzos y destinos de la escritura de Rodó”³. Lo escojo porque representa su pensamiento y porque transmite su visión sobre la creatividad.

Señala que la obra ensayística de Rodó se inicia con *La vida nueva*, cuyo título –que evoca a Dante– agrupa tres opúsculos. El primero, de 1897, reúne *El que vendrá* y *La novela nueva*. El segundo es un estudio sobre las *Prosas profanas* de Rubén Darío y el último contiene *Ariel, a la juventud de América*.

Escribe EGM:

Como parece darse en todos los movimientos profundos de la vida cultural, aquí también las dos vertientes, personal y de época, son indispensables: el deseo subjetivo de nuevas formas de la realización poética, y la participación, que es también indagación creativa, del Zeitgeist, la vibración “del espíritu del tiempo”, entidad misteriosa, siempre inasible, siempre presente.

Pienso que EGM se siente cerca de Rodó a causa de su búsqueda de nuevas formas de creación poética y su sensibilidad vibrante con el “espíritu del tiempo”. Citando a Víctor Hugo, recuerda que con la “necesaria intrincación de lo personal y lo colectivo: la ‘visión del pensador’, se hace más límpida y profunda cuanto más se expone al ‘viento’ de la época”.

1. En adelante, EGM.

2. Montevideo, 1871 - Palermo, 1917.

3. La *Revista de la Academia Nacional de Letras* publicó una versión de este texto con otro título (Gómez Mango, 2018), cuando Gómez Mango estaba gravemente enfermo. Las citas del presente artículo están tomadas de la versión original, que me envió Edmundo Gómez Mango como archivo de texto.

* Sociedad Española de Psicoanálisis.

Y prosigue:

Creo que también alude [...] al trasfondo de la amistad que estaba en el origen de *La Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (1895), que él [Rodó] y algunos jóvenes uruguayos habían fundado en Montevideo: *Las horas*, y el epistolario de Goethe y Schiller, son unos de los más célebres ejemplos de la experiencia de la amistad transformada en producción literaria de la literatura universal.

Quienes durante tantos años cultivamos y nos nutrimos de la amistad de Edmundo, sabemos el sentido que tuvieron para él los vínculos afectivos con sus maestros, en la literatura y en el psicoanálisis, y también con sus compañeros, que compartimos de una manera u otra sus intereses intelectuales, políticos y, sobre todo, la *exposición profunda al viento de la época*.

El objeto amoroso de la “nueva vida” soñada por Rodó se centra en la figura de América, como ideal de la juventud, y de la renovación cultural y literaria. Dante refleja la vida espiritual nueva de la juventud de la época. Expresa una doble significación: una profunda renovación de la vida interior del poeta, y el inicio de un nuevo estilo literario, reconocida más tarde como el *Dolce Stil Novo*.

No pretendo reseñar aquí todo el artículo, sino subrayar rasgos de la personalidad de Edmundo que se reflejan en su visión e interpretación de Rodó. La pasión juvenil que moldeó su espíritu desde los años en la Facultad de Medicina, implicado en la solidaridad de las luchas universitarias, siempre acompañó su formación cultural y su evolución personal.

La obra de Dante, entre el fin del Medioevo y el comienzo del Renacimiento, florece en medio de un cambio radical en la visión del mundo, desde la teocracia hacia la modernidad. La “vida nueva” de Rodó, nos recuerda EGM, surge en otro cambio de época: el fin del siglo, la agonía del colonialismo europeo, el proceso independentista de América Latina y el incremento de la influencia norteamericana.

Edmundo se forjó en otra época de grandes ilusiones sociales y culturales de las que fue participante activo. Deja una hermosa familia con su compañera de toda la vida, sus hijas, yernos y nietos, insertados en Francia, pero, como él, con el corazón atento al Uruguay.

Referencias

Gómez Mango, E. (2018). De mar a mar: Morir escribiendo. *Revista de la Academia Nacional de Letras*, 14, 137-150.

Clásica & Moderna

